

CESEDEN.

UNA EUROPA EXISTENTE, LA EUROPA DE LAS AMPLIACIONES

- Por D. Eduardo LAIGLESIA GONZALEZ
- Marqués de Villafranca de Ebro, Embajador de España.
- Colaborador del IEEE.

Junio - Julio, 1985

BOLETIN DE INFORMACION nº184-VIII

Aunque en nuestro Continente, a lo largo de su historia, su configuración se ha ido estructurando de muchas maneras hasta alcanzar su fisonomía actual, parece que hasta el final de la segunda guerra mundial no aparece clara la motivación que impulsa a los Estados de Europa occidental a integrarse en unidades que trascienden de sus fronteras.

Dos son las razones principales que incitan a aquellos a integrarse en organismos que, indudablemente, les obligan a ceder algunos atributos de su soberanía. La primera es de carácter económico. En efecto, la creciente complejidad del mundo en que vivimos hace cada día más difícil encerrarse en los perímetros nacionales. Solamente telones de acero o muros como el de Berlín, permiten aislar a los miembros de una comunidad del resto del mundo y obligarles a prescindir de los bienes que disfrutaban los habitantes de otros países. Incluso las fronteras impenetrables que existen en la actualidad, son incapaces de borrar la imagen de las sociedades que gozan de un nivel de vida elevado, del ánimo de los habitantes de territorios subdesarrollados o sometidos a la tiranía de regímenes comunistas.

Los medios de comunicación modernos hacen que sea prácticamente imposible que hasta los hombres que viven más alejados de los centros urbanos desconozcan la mayor parte de lo que sucede en el planeta. La parte que ha jugado en los cambios que se han producido en el ter-

cer mundo algo aparentemente tan sencillo como el "transistor", es extraordinaria. Como medio de alcanzar las comunidades más alejadas, la radio ha sido fundamental. Además ésta no requiere siquiera el que se sepa leer y escribir. Hasta los analfabetos pueden, a través de ella, recibir la información y la propaganda que se pretenda enviarles. La apatencia de todos los países europeos con respecto de la posesión de todos los productos que se fabrican en el ámbito del mundo occidental, así como el deseo de exportar las mercancías propias con el doble objetivo de crear medios de pago para comprar en el extranjero y mantener en un estado floreciente sus propias fábricas y explotaciones agrícolas, les ha inducido a esforzarse en la ampliación de sus mercados.

Cuando el comercio internacional era más limitado las barreras económicas entre los Estados eran más flexibles, aunque siempre se han puesto trabas a las importaciones procedentes del exterior, especialmente cuando éstas podían hacer la competencia a la producción nacional. Aunque los ejemplos podrían ser más numerosos, basta recordar la influencia que ha ejercido en la historia alemana el "zollverein" y en la del Reino Unido el "commonwealth", con motivaciones económicas muy importantes. Ambos han provocado importantes modificaciones en la estructura política de aquellos países.

La segunda razón que ha provocado el deseo de integración en unidades políticas más amplias ha sido el deseo de reforzar la seguridad. Hasta la segunda guerra mundial los Estados procuraban protegerse por medio de alianzas. Estas podría decirse, que han sido siempre algo caprichosas y motivadas casi siempre por situaciones coyunturales. Basta --mencionar la política de la Alemania nazi que inició el segundo conflicto mundial repartiendo Polonia con la Unión Soviética a la que posteriormente invadió con resultados muy negativos que todos conocen.

Sin embargo después de 1945, cristaliza la bipolaridad centrada alrededor de los Estados Unidos y la Unión Soviética. Puede decirse que a partir de entonces el sistema tradicional de las alianzas hace crisis y es sustituido por los grandes bloques a los que acompañan organizaciones mucho más complejas como son principalmente las estructuras militares del Pacto de Varsovia y la OTAN. En ellas los miembros no se limitan a prestarse un apoyo consistente en el envío de unidades --que colaborasen con las que poseía en el campo de batalla el aliado. A partir de entonces la participación en el esfuerzo común es, teóricamente, mucho más estrecha y se procura, aunque todavía con éxito relativo, un mando común, una normalización del material y una serie de medidas

que integran, o pretenden integrar, muy íntimamente a los miembros de aquellas. Si en ellas existen fisuras se deben precisamente a la falta de confianza de ciertos participantes, que han temido que las organizaciones en cuestión puedan adolecer de una falta de solidaridad que ponga en peligro su seguridad. Las frecuentes tensiones entre los Estados Unidos y sus aliados europeos ocasionadas por la excesiva dependencia de estos con respecto de Washington en lo relacionado con el abastecimiento de material de guerra, o la escasa confianza de que la Casa Blanca esté dispuesta a arriesgar la existencia de Nueva York o cualquiera de sus grandes ciudades como represalia de un ataque nuclear soviético contra París o Londres, son una parte importante de las debilidades operativas de la OTAN. Pero también en el Pacto de Varsovia pueden señalarse defectos análogos. La actitud rebelde del Presidente Ceausescu y su resistencia a que las tropas rumanas participen en las maniobras del Pacto de Varsovia y las dudas de Moscú con respecto de la posibilidad de contar con tropas polacas, húngaras, checas e incluso pertenecientes a la República Democrática Alemana, si se produce un enfrentamiento bélico con la OTAN, son la prueba de que en ambas organizaciones existen fuerzas centrífugas que se oponen a una integración muy sólida.

A pesar de todo lo que antecede, es indudable, que a pesar de todas las reservas mentales, en la Europa de hoy se encuentra un sentimiento latente de acuerdo con el cual, la casi totalidad de los hombres y mujeres que habitan nuestro mundo europeo occidental, piensan que el territorio nacional de sus respectivos países es demasiado estrecho para las necesidades de la sociedad contemporánea y que, tanto su seguridad como su desarrollo económico, requieren espacios mucho más amplios. Estas ideas, con frecuencia, adoptan formas poco realistas pero es indudable que los movimientos ecologistas, pacifistas, antinucleares, etc, etc, todos ellos con un trasfondo "roussauniano", se apoyan en un espíritu de solidaridad que puede decirse que rebasa las fronteras de nuestro continente.

## EUROPAS PROPUESTAS.

El panorama socio-político de nuestro continente es muy complejo y los intentos integradores muy numerosos. Desde el Imperio Romano hasta la OTAN y la CEE, es interminable el número de reestructura-

ciones que ha sufrido Europa. Sin embargo conviene analizar los intentos que pudiéramos llamar fallidos, e incluso algún modelo que pueda tener - cierta viabilidad porque en el momento actual pueda adivinarse una incipiente tendencia que no es imposible que llegue a cuajar en algo concreto. Entre estos temas tres tienen especial interés. Son la Comunidad Europea de Defensa, la Europa de las Patrias que patrocinaba el General De Gaulle, y la Europa de las regiones. Ninguna de estas opciones se ha desarrollado aunque muchos de los principios contenidos en ellas han sido recogidos en los organismos que existen en la actualidad. La Comunidad Europea de Defensa ha transferido sus objetivos a la OTAN. La resistencia al establecimiento de instituciones de carácter supranacional que es la esencia de la Europa de las Patrias la encontramos en la regla del consenso que determina las actividades de la CEE y de la propia OTAN. La Europa de las Regiones aparece en los movimientos autonomistas que encontramos en casi todos los países europeos, como es el caso de Córcega en Francia, de Flandes en Bélgica, del País de Gales en el Reino Unido, por citar solamente algunos ejemplos. No es preciso recordar el caso de España que ha consagrado esta filosofía en el Estado de las Autonomías.

## LA COMUNIDAD EUROPEA DE DEFENSA.

Como es sabido el planteamiento de la Comunidad Europea de Defensa giraba alrededor del papel que Alemania occidental, muy recientemente derrotada, debía desempeñar en la defensa de Europa que parecía entonces seriamente amenazada por la Unión Soviética. Entre la firma del Tratado de Washington en abril de 1949 y octubre de 1950 en que el Presidente del Gobierno francés René Pleven propuso la creación de una Comunidad Europea de Defensa, habían sucedido un cierto número de acontecimientos inquietantes entre los cuales destacan la iniciación de la guerra de Corea, la explosión de la primera bomba atómica soviética y el Tratado de amistad chino-soviético. Antes de que surgiera el Pacto Atlántico se produjeron el golpe de Praga y el bloqueo de Berlín que contribuyeron a que aquel fuera suscrito. En lo que a la CED se refiere, aunque Francia suscribe el Tratado en mayo de 1952, el Parlamento se opone a su ratificación en agosto de 1954. A través de la Comunidad se pretendían solayar las reticencias que provocaba la participación de la recién creada República Federal de Alemania en la defensa europea que a pesar de lo acordado-

por los vencedores en el sentido de que careciese totalmente de fuerzas armadas, ante la situación a la que dió lugar la creciente agresividad de la Unión Soviética, se empezó a considerar esencial. En aquel momento la alternativa era unas fuerzas armadas europeas totalmente integradas hasta el punto de que las unidades estuvieran compuestas por miembros de los ejércitos de todos los países incluyendo, naturalmente, a Alemania que hubiera estado en cierto modo capitulada ya que su participación hubiera estado sujeta a una serie de limitaciones, o la creación de un ejército puramente alemán incorporado a la Alianza Atlántica. La primera fué rechazada por Francia sumamente reacia a aceptar cualquier fórmula que entrañase un cierto grado de institucionalización supranacional. Finalmente, por los Acuerdos de Londres de octubre de 1954 se restableció la soberanía de la República Federal y ésta fué incorporada a la OTAN a la que debería facilitar doce divisiones y mil aviones. La resistencia francesa a todo lo que pudiera mediatizar su independencia, paradójicamente ha permitido a Alemania contar entonces con un ejército propio, aunque sometido al mando integrado de los aliados. El fracaso de la Comunidad Europea de Defensa frenó, en el campo de la seguridad europea, el proceso de integración que en el orden económico se había iniciado con la creación de la Comunidad del Carbón y el Acero en abril de 1951 y que ha proseguido con las Comunidades Europeas que ya cuentan con diez miembros. Los factores determinantes de la historia europea en los años que suceden al final de la segunda guerra mundial son, en primer lugar la reestructuración de las alianzas con el principio de la guerra fría con la Unión Soviética y la reinsertión de media Alemania en el ámbito político, económico y defensivo del grupo occidental de países democráticos. En segundo término es preciso señalar los esfuerzos encaminados a lograr una integración de aquellos, que hasta la fecha ha conseguido resultados positivos en el orden económico y en el que intenta poner una barrera al creciente poderío militar de la Unión Soviética. Por el momento, en el campo político se ha conseguido muy poco y aparte la creación de organismos como el Consejo de Europa, más retórico que operativo, son muchas las tensiones que no ha sido posible atenuar. De ello son ejemplos el caso de Chipre que enfrenta a Grecia y Turquía, la escasa cooperación en la lucha contra el terrorismo, el problema de Irlanda del Norte y en lo que a España se refiere, la presencia en nuestro territorio de la única colonia que existe en Europa.

## LA EUROPA DE LAS PATRIAS

A los intentos de llevar a cabo una integración de Europa basada en instituciones supranacionales de carácter político, que se llevan a cabo en los años que suceden a la segunda guerra mundial, y de los que son reflejo inicialmente los Tratados de Bruselas y Washington, así como la Comunidad Europea del Carbón y el Acero, el Euratom y más tarde el Tratado de Roma, se opone tajantemente la llamada "Europa de las Patrias". A ello alude en una conferencia de prensa el 15 de mayo de 1962 el General De Gaulle que declara con respecto de la integración europea: "Solamente los Estados, en relación con ella, son válidos, legítimos y aparte de ello, capaces de realizarla. Repito; en este momento no hay ni puede haber más Europa posible que la de los Estados, con independencia, naturalmente, de los mitos, las ficciones y los desfiles. La Europa integrada, como se dice, sin política, pasaría a depender de alguien, ajeno a ella, que la tuviera. - Habría, tal vez, un "federador" que no sería europeo. Es posible que esto, a veces y en cierta medida, inspira las declaraciones de algunos partidarios de la integración europea." Para Jean Monnet, el gran apóstol de la integración europea, las palabras del General constituyen una clara alusión a las ambiciones hegemónicas de los Estados Unidos que éste atribuye al Gobierno de Washington y contra las cuales siempre reaccionó violentamente. Incluso su resistencia a la participación del Reino Unido en el Mercado Común responde a su convicción de que éste sería el caballo de Troya en el seno de las Comunidades.

La realidad es que desde el frenazo dado por De Gaulle a los intentos de integración política, no se ha adelantado en este campo absolutamente nada y los trabajos del Comité Fouchet creado por la Conferencia de 1961 celebrada en París se clausuraron un año después dando lugar a una declaración en la que se expresaba que el camino para alcanzar la integración política era el diálogo permanente entre un organismo europeo encargado de proponer soluciones a los Gobiernos nacionales con respecto de los problemas comunes. Como es sabido esta filosofía únicamente ha sido recogida en el sector económico por las instituciones que funcionan en el marco del Tratado de Roma.

Si consideramos deseable una verdadera integración europea capaz de hacer frente a los tres grandes desafíos que se oponen al mundo en el que están integrados los países de nuestro entorno, es decir los Estados Unidos, la Unión Soviética y sus simpatizantes y el Japón con los asiáticos que pueden incorporarse a su órbita, parece necesario reforzar unos lazos políticos que en la actualidad son excesivamente ténues.

Indudablemente la actitud de Francia, ya que no puede atribuirse solamente al General De Gaulle, la hostilidad de ese país con respecto de los Estados Unidos y la Gran Bretaña, ha dificultado considerablemente la integración política de Europa. Es posible que haya pasado el momento en que hacer progresos en ese terreno hubiera sido menos difícil. En efecto, en los años inmediatamente posteriores a la segunda guerra mundial, recién superado el tradicional antagonismo germano francés, con la aportación económica del Plan Marshall, las crisis provocadas por la Unión Soviética que hicieron temer en varias ocasiones el estallido de un conflicto bélico en Europa y el prestigio de los Estados Unidos, poseedores del monopolio nuclear y grandes vencedores de la guerra mundial, tal vez hubiera sido posible establecer las bases de una cooperación política más estrecha. En la actualidad el único órgano realmente operativo es la organización militar que funciona en el marco del Tratado de Washington, a pesar de que éste no impone obligaciones concretas a sus miembros y por lo tanto el permanecer al margen no puede decirse que garantice suficientemente la seguridad de un país. La situación de Francia puede considerarse atípica puesto que fué potencia ocupante de Alemania y posee el arma nuclear. Además esta actitud encaja con la política de "silla vacía" que nuestros vecinos gustan de llevar a cabo.

## LA EUROPA DE LAS REGIONES.

En la actualidad estamos viviendo en algunos países un proceso de afirmación regional. Este fenómeno no es nuevo y aunque en ciertas naciones tiene una larga tradición y sus instituciones funcionan a la perfección, -como sucede en la Confederación Helvética donde los cantones disfrutan de una amplísima autonomía y donde se sienten profundamente suizos, que viven y hablan como los italianos, los del Ticino, apenas se dis-



tinguen de los alemanes los habitantes de Zurich y Basilea, o son de cultura totalmente francesa los ginebrinos y los perteneciente al Cantón de Vaux, - no sucede lo mismo en todas partes.

El Estado de las Autonomías contenido en nuestra Constitución refleja esta tendencia con las características, siempre un tanto radicales, de nuestro pueblo. Las diez y siete comunidades autónomas con sus respectivos gobiernos, parlamentos, etc, demuestran que el hecho regional es una realidad en la Europa de hoy aunque no se manifieste fuera de España de una forma tan abundante.

Sin embargo sería necesario que el desarrollo regional europeo perdiese el caracter separatista con respecto de los países en cuyo se no se manifiesta. A estos efectos conviene recordar la transformación que ha sufrido el concepto de soberanía desde los tiempos de Juan Bodino. Es necesario hacer compatible la afirmación de los valores tradicionales que caracterizan una región determinada, primero con el Estado del que aquella forma parte, y después con una Europa en la cual cada día vayan disminuyendo las trabas que se imponen a la circulación, no solamente de las mercancías sino también de las ideas y de las manifestaciones culturales. Es preciso tener en cuenta que solamente en ciertos países de muy reducida extensión se da una población de características uniformes. Las diferencias que aparecen en las diversas zonas son muy grandes, y este fenómeno aparece en la casi totalidad de los Estados europeos. Si en España apreciamos hechos diferenciales muy marcados entre andaluces, gallegos, catalanes y habitantes de la meseta central, lo mismo ocurre en Francia, Italia, Alemania e Inglaterra.

La existencia en la naturaleza de un equilibrio entre las fuerzas que tienden a aglutinar y aquellas encaminadas a disgregar, también puede comprobarse en el terreno de la sociología política. Así, de una parte en nuestra Europa, en la actualidad, existe una fuerte tendencia a la integración en organismos plurinacionales de una serie de aspectos de la actividad de los habitantes de nuestro continente. Allí está el Mercado Común y muchas estructuras que demuestran la vocación integradora de la sociedad moderna. En el orden político es posible señalar el deseo de casi todas las formaciones de esta índole de "homologarse" con la internacional A, B o C, que teóricamente comulga con un ideario análogo. Merece la pena señalar la pugna que estamos presenciando en España de las numerosas formaciones que reclaman para sí el marchamo "liberal" y sus esfuerzos para ser reconocidos, con caracter exclusivo, por los grupos que en la comunidad internacional reivindican este título.

Frente a la anteriormente mencionada tendencia, surge el deseo de afirmación de la personalidad regional que en algunos casos alcanza niveles patológicos. Esta personalidad regional, en algunos casos aspira a romper los lazos tradicionales con el Estado al cual han pertenecido y a veces tratan de integrarse en otro que, a su juicio, responde más a -- sus características sociológicas y culturales. La vocación regional, muy frecuentemente, fomenta el desarrollo artificial de ciertos aspectos que carecen de antecedentes importantes en las tradiciones del pueblo que habita el territorio en cuestión. Indudablemente es importante conservar el acervo cultural propio de todas las regiones, pero en un mundo en el cual las diferencias entre las aptitudes y las costumbres de todos los Estados cada vez se aproximan más, exagerar los factores diferenciales puede conducir a las regiones que actúen de esta forma a un peligroso aislamiento. Aunque nuestro planeta está casi totalmente explorado, todavía existen pequeñas tribus en zonas muy alejadas que viven como lo hacían los europeos de la edad de piedra. A pesar de que los modelos sociológicos de lo que se denomina la vida civilizada, poseen muchas características negativas, no cabe duda de que en nuestro mundo los seres humanos viven más tiempo y hace más cosas importantes que los que recorrían las inhóspitas tierras del paleolítico superior.

## ENSAYO DE INTERPRETACION.

En su libro "The European Adventure", Altiero Spinelli dice que Europa ha entrado en "un momento de tensión creadora". Indudablemente nuestro continente es fundamentalmente distinto del que conocimos antes de 1945. Aunque se encuentra sometido a vigorosas presiones desde el este, el oeste y el sur, respectivamente por la Unión Soviética, los Estados Unidos y el tercer mundo africano, ha sido capaz de transformar profundamente su estructura en el campo económico, en el que se relaciona con su seguridad, y más modestamente en el terreno político. Esa tensión creadora a la que se refiere Spinelli se manifiesta en unos cuantos resultados concretos como son las Comunidades Europeas y la OTAN. Pero también su evolución ha tropezado con empresas fallidas como fué la Comunidad Europea de Defensa que se encontró con la filosofía de la Europa de las Patrias, muy poco favorable a la profunda integración militar que pro

ponía el fracasado plan del Presidente Plevén, con todo lo que éste suponía de cesión de soberanía en aras de instituciones supranacionales. Paralelamente es preciso constatar que se ha producido una virulenta vocación regional que coexiste con un amplio deseo de integración por razones fundamentalmente económicas y defensivas.

¿Qué cabe esperar ante una situación como la que se describe más arriba? Las alternativas son múltiples. De ellas algunas podemos considerarlas con optimismo y otras con cierto pesimismo. De una parte, si el espíritu integrador supera los antagonismos, antagonismos que se basan en problemas de convivencia entre las poblaciones fronterizas y en reivindicaciones territoriales; o en problemas económicos, como son la competencia que se hacen producciones similares, el excesivo proteccionismo y la necesidad de fomentar el desarrollo de zonas subdesarrolladas, será posible crear el gran mercado que permitirá un desarrollo espectacular de la industria, una situación de pleno empleo, dotando al mismo tiempo a nuestro continente de todas las características que hoy son solamente monopolio de las dos superpotencias. En efecto, aunque muchas veces el caldo de cultivo adecuado se encuentre en los Estados Unidos o incluso en la Unión Soviética, la mayor parte de las mentes privilegiadas con que cuenta nuestra civilización, tienen sus raíces en Europa y por falta de medios se ven obligadas a emigrar. Desgraciadamente en España de esto sabemos mucho. Con esto quiero decir que la grandeza de los pueblos está fundada en la calidad intelectual y humana de sus habitantes. Indudablemente las posibilidades materiales ayudan pero fundamentalmente son los hombres y mujeres los que hacen grandes a sus países. Son incontables los ejemplos que pudieran citarse pero me limitaré a citar solamente dos. El caso de Alemania totalmente destuída al final de la segunda guerra mundial y que en menos de veinte años se ha convertido en una de las grandes potencias mundiales. Incluso la República Democrática, en el ámbito soviético, destaca por sus elevados índices de productividad y la calidad de los productos que fabrica. El otro ejemplo es el Japón que después de haber sufrido los horrores del arma nuclear, sin materias primas ni fuentes de energía, gracias a la laboriosidad de sus habitantes ha conseguido colocarse en uno de los primeros lugares de la Comunidad Internacional. Puede decirse que estos dos países han recibido una gran ayuda de los Estados Unidos, pero en el mismo caso se encuentran otros que en condiciones análogas se han endeudado hasta alcanzar cifras impresionantes malgastando los medios de producción que han recibido. El material humano de nuestro continente es de primerísima calidad, únicamente necesita el estímulo que le permita el rendimiento capaz de contribuir a sacar Europa del pozo de desilusión y escepticismo en que se encuentra actualmente sumergida.

Pero no es posible descartar las alternativas pesimistas. En esta línea de pensamiento hay que mencionar las dificultades que se oponen a que Europa alcance las cotas de desarrollo y bienestar, así como el peso específico que debería tener. Entre los factores negativos hay que destacar la escasa altura de los proyectos políticos de la mayoría de los países que solamente aspiran a alcanzar ventajas materiales. La falta de generosidad con respecto de los países que poseen unas posibilidades económicas más limitadas. La profunda crisis espiritual que está llevando a las generaciones que han nacido en la "affluent society" a un hedonismo únicamente paliado por las oscuras perspectivas que se le presentan en lo que a su futuro se refiere. La tensión creadora de la que habla Spinelli puede cristalizar en la Europa unida, fuerte y floreciente de la que antes hablábamos o en un reino de Taifas, poblado por drogadictos y colonizado por las multinacionales que ya están apoderándose de grandes sectores de la economía de la mayor parte de los países.

Para terminar este intento de interpretación creo que conviene recordar las palabras de Jean Monnet en la última página de sus memorias. Decía: "Pero el tiempo pasa y Europa no avanza por el camino que ha emprendido profundamente. No podemos detenernos cuando a nuestro alrededor el mundo entero se mueve. Me pregunto si he hecho comprender suficientemente que la Comunidad que hemos creado no tiene su objetivo en ella misma. Es un proceso de transformación que continúa el que en una fase anterior de la historia dió lugar a nuestras formas de vida nacionales. Como nuestras provincias ayer, nuestros pueblos deben aprender hoy a vivir juntos en el marco de reglas e instituciones comunes libremente aceptadas si quieren alcanzar las dimensiones que requiere su progreso conservando el dominio de su destino. Las naciones soberanas de tiempos pasados no son el marco en el cual pueden resolverse los problemas del presente. Y la Comunidad misma no es más que una etapa hacia formas de organización del mundo de mañana". Estas frases nos deben hacer meditar sobre la necesidad de no olvidar que estamos inmersos en un proceso irreversible que no se detendrá nunca y que la Europa de hoy es algo vivo, en perpetua evolución. El que esta lo haga en un sentido positivo depende exclusivamente de que los europeos comprendan que solamente a base de esfuerzo y sacrificio será posible conseguir que nuestra civilización no corra la suerte de otras, que como la del antiguo Egipto quedó enterrada en las arenas del desierto.

# **VARIOS**